

**P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.**

**EL BEATO BARTOLO LONGO  
Y EL SANTUARIO DE POMPEYA**

**S. MILLÁN – 2023**

## ÍNDICE GENERAL

### INTRODUCCIÓN

Bartolo Longo.

Su juventud.

El espiritismo.

Su conversión.

Su vocación.

El Valle de Pompeya.

Experiencia mística.

El cuadro de la Virgen.

La restauración.

Las fiestas.

Las Misiones.

Construcción del santuario.

Colaboradores en la construcción.

Milagros de la Virgen de Pompeya.

La Caridad.

Otras Obras.

El final.

### CONCLUSIÓN

### BIBLIOGRAFÍA

## INTRODUCCIÓN

En este libro vamos a referirnos al beato Bartolo Longo, el fundador del santuario de la Virgen del rosario de Pompeya, en Italia. Él en su juventud, se extravió del camino de la fe católica, metiéndose en caminos de ocultismo, especialmente del espiritismo, en el que llegó a ser un consagrado sacerdote del espiritismo. Felizmente, gracias a un amigo que le aconsejaba salir de esas prácticas y a sus oraciones, pudo darse cuenta de que iba por mal camino y pidió ayuda a algunos sacerdotes como el padre dominico Radente y el padre Ribera, Quienes lo encauzaron a la fe. Y con la nueva fe renovada y la experiencia mística que tuvo, pudo enamorarse de la Virgen María y dedicar su vida a fomentar la devoción al rosario, construyendo el gran santuario de Pompeya y otras obras sociales para los pobres, huérfanos, hijos de encarcelados y otras, incluyendo una nueva Congregación religiosa para ayuda y atención del santuario.

Dios lo bendijo y pudo realizar muchas obras que nunca hubiera podido imaginar, pero poco a poco y con ayuda pudo llegar a construir el santuario y otras obras que lo inmortalizaron y a quien la Iglesia ha puesto en la hilera de los santos, siendo declarado beato por el Papa Juan Pablo II el 26 de octubre de 1980.

Ojalá nosotros podamos ser devotos de María y rezarle todos los días el obsequio del santo rosario para obtener muchas bendiciones de Dios por su medio. No olvidemos que en la mayoría de las apariciones de la Virgen, por lo menos desde el siglo XVI con motivo de la victoria de Lepanto, conseguida por el rezo del rosario en toda la cristiandad, nuestra madre pide insistentemente rezar todos los días el rosario. Amemos a María y pidámosle que nos enseñe a amar a Jesús, que siempre nos espera como un amigo cercano en el sacramento de la Eucaristía.

## **BARTOLO LONGO**

Bartolo Longo nació en Latiano (Italia) el 10 de febrero de 1841 en una familia con suficientes medios económicos. Fue educado en la fe católica por sus padres. Especialmente su madre influyó mucho para que desde niño invocara frecuentemente a la Virgen e inclinaba la cabeza al decir su nombre. Cuando tenía cinco años y medio, fue colocado en el colegio de los escolapios. Una vez lo vieron rezar el rosario y a la vez darse una disciplina como penitencia. Hizo con mucho fervor la primera comunión, preparándose con muchos días de retiro y el día de la primera comunión, después de la misa, se quedó hora y media dando gracias a pesar de que los maestros le reclamaban para tomar el desayuno, pero él decía que, por ser la primera vez que recibía a Jesús, debía hacerlo bien <sup>1</sup>.

Cuando oía tocar al Angelus, dejaba todo y se iba a ver a su madre para rezar con ella esa oración. Por otra parte, los padres escolapios de su colegio también le reforzaron su amor a María. En las vísperas de la fiestas marianas rezaban las Vísperas de la Virgen y en su fiesta, además del rosario, rezaban todo el Oficio de la Virgen María.

## **SU JUVENTUD**

Pero su fe comenzó a debilitarse, cuando comenzó sus estudios de jurisprudencia. El ambiente académico de la universidad Federico II, de la ciudad de Nápoles, en aquel año 1862 estaba contagiado de anticlericalismo. Debido a ese mal ambiente y a las malas compañías, abandonó las prácticas religiosas con consecuencias desastrosas desde el punto de vista humano y espiritual. Él mismo pudo escribir años más tarde: Expulsado Dios de la universidad de Nápoles, oí ciertas sentencias que debían haber rechazado hasta los corazones más duros. Por ejemplo oía: El Estado debe ser ateo; la ley atea. La mejor religión es la protestante. Los peores enemigos de la ciencia, de la patria y de la libertad son los Papas.

Sin embargo, también había algunos intelectuales católicos que defendían la fe católica. Entre estos estaba Giuseppe Prisco que, según Bartolo, sería uno de los que más influyeron en él. También hubo otros como el padre Alfonso Capecelatro, futuro cardenal; el padre Ludovico de Casoria, el abad Vito Fornari... Pero el ambiente universitario también estaba contaminado con el espiritismo, que se consideraba algo así como una nueva ciencia. Bartolo quedó fascinado por el espiritismo y, como muchos otros, pensaba que el espiritismo era como un puente entre el espíritu y la materia.

---

<sup>1</sup> Positio, 1943, Summarium pp. 68-69.

## EL ESPIRITISMO

Monseñor Eduardo Alberto, que fue amigo de Bartolo, refiere: Bartolo tenía mucha devoción a los ángeles y a la vez un gran deseo de ponerse en comunicación con ellos. Esto puede explicar el haber caído en el espiritismo como un medio de comunicarse con los ángeles, pero no perdió del todo la fe en las cosas sobrenaturales, Sor María Nazarena Galeotti nos dice por su parte: Encontrándose como universitario en Nápoles, frecuentó malos compañeros sin fe y especialmente un sacerdote de Calabria, que lo llevó a las prácticas del espiritismo. Supe de personas muy amigas suyas, como Giovanni Allaria, que Bartolo frecuentaba las sesiones espiritistas, tomando el puesto del sacerdote y teniendo su capa pluvial (como los sacerdotes en algunos actos litúrgicos).

El sacerdote de Calabria tenía sesiones espiritistas por su cuenta sin estar presente Bartolo y el demonio evocado habló del libro de Renán sobre Cristo, asegurando que Cristo no era Dios, sino un simple hombre, aunque un hombre importante. Después de una sesión, ese sacerdote le contó todo lo acaecido a Bartolo, diciéndole: *Hemos vencido. Renán niega la divinidad de Cristo*. En otra sesión en la que intervino Bartolo, se presentó san Miguel arcángel y dijo que Jesucristo sí era Dios y que era maltratado por los sacerdotes. Yo creo que en vez de san Miguel era el demonio, que sabiendo que Bartolo tenía fe quería alejarlo de los sacerdotes. En otra sesión posterior Bartolo vio una mujer en una gran luz, también a san Miguel y muchos ángeles, y oyó truenos y fuertes rumores de modo que cayó al suelo sin sentido. De ese temor que tuvo, contrajo una enfermedad visceral de donde él mismo me dijo: *El demonio no me tocó el alma, sino el cuerpo. Estas sesiones tuvieron lugar cuando Bartolo era estudiante universitario y tenía 24 años* <sup>2</sup>.

El padre Giovanni Battista Alfano nos dice: *Sentí decir que, encontrándose en Nápoles por los estudios universitarios había participado en sesiones espiritistas. En aquel tiempo se discutía sobre el espiritismo a propósito de la famosa médium Eusapia Palladino, no sabiéndose si los fenómenos eran atribuidos al demonio o a causas naturales* <sup>3</sup>.

Giovanni Battista Allaria a su vez manifiesta: *Estando universitario en Nápoles se juntó con malos amigos, que trataron de llevarlo con ellos a una casa de mal vivir. Él me dijo que rehusó ir y se mantuvo puro, exclamando: Esta fuerza de resistir la tuve de la educación de mi madre* <sup>4</sup>.

---

<sup>2</sup> Sorrentino Salvatore, *Nel silenzio il sussurro di una voce*, Ed. Effata, 2022, p. 104.

<sup>3</sup> *Ibidem*.

<sup>4</sup> *Ib.* p. 105.

Por sus compañeros fue inducido a ir a sesiones espiritistas y me dijo él mismo que un día el médium había preguntado, quién de los jóvenes quería permanecer solo en la sala con la médium. Todos rehusaron. Solo Bartolo dijo: *Yo me quedo*. Y tuvo que arrepentirse, porque sintió silbos de serpiente, chillidos de mujeres y visiones de dragones y de otras cosas espantosas. En medio de aquella horrible escena, sintió la voz de un espíritu: *¿Qué quieres de mí?* Él respondió: *Pido saber cuál de las dos religiones es la verdadera, la católica o la protestante*. El espíritu contestó: *Son las dos falsas*. Bartolo creía que era el ángel de la luz o san Miguel arcángel. Pero la respuesta de esta sesión lo puso en sospecha, porque ese espíritu al sacerdote de Calabria le dictaba unas cosas y a él otras. Además, él quería conservar la fe y por eso estaba en una gran lucha interior y hacía largos ayunos, que el espíritu de la luz le imponía.

Por otra parte, Pietro Marino Frasconi refiere: *Bartolo no perdió la fe, pero tenía remordimientos. En 1864 debió dejar Nápoles. Vuelto de nuevo a Nápoles, se dio con fervor al espiritismo y se hizo consagrar como sacerdote con un rito particular y la unción para ese nuevo culto o religión de Satanás, llevando también un amuleto. El sintió remordimientos, que lo llevaron a una verdadera crisis espiritual, cuando vio el mal fin de algunos de sus compañeros, entre los cuales un cierto ingeniero albanés que se suicidó en Roma con un revolver*<sup>5</sup>.

La señora Lucía Corcione asegura que, en Nápoles, Bartolo se extravió, porque no tenía el freno de su padre, tenía dinero y malas compañías. Él mismo me dijo que se hizo en cierto momento enemigo de la religión, del Papa y de los sacerdotes, pero creo que no se perdió en malas costumbres. Él mismo contaba con dolor haberse metido con aquellos que conversaban con el diablo y que él mismo intervino en estas conversaciones. Dijo haber sentido voces y gritos y que los espíritus le habían hecho cumplir varias veces largos ayunos, de donde le vinieron problemas de salud, decaimiento de fuerzas, dolores viscerales, etc.

Me aseguró que en un tiempo pensó que nuestra religión no era la verdadera, sino la de los espíritus. Llegó a tener la convicción de haber visto un ángel, que en realidad era el ángel de las tinieblas, pensando que esto era una gracia muy grande para él en ese momento y quiso demostrar su reconocimiento al Señor. Se acordó que, cuando estudiaba en los escolapios, hizo la primera comunión y manifestó al espíritu su deseo de confesar y comulgar. El espíritu le respondió que se confesase y comulgase, pero que callase sus experiencias del espiritismo<sup>6</sup>.

---

<sup>5</sup> *Ibidem*.

<sup>6</sup> *Ib.* p. 106.

La señora Emma Picchillo testificó: En sus estudios universitarios destacaba sobre sus compañeros y el maestro, cuando había cosas difíciles, acudía a él. Durante sus estudios, sucedió la muerte de su padre. Su madre pasó a segundas nupcias. El padrastro lo colocó en Brindis en la casa de un canónigo. En esos momentos comenzó, dado su carácter, a frecuentar malas compañías, que lo llevaron al teatro y a los bailes. De Brindis pasó a Lecce para continuar sus estudios y en esta ciudad participó por primera vez en una sesión espiritista en la que hacía de médium una chica de 12 años, que anunciaba hechos políticos relativos a los Borbones, anunciando hasta el día en el que los soldados fieles de los Borbones serían obligados a retirarse de Sicilia. Quedó impresionado por esta sesión y, cuando pasó de allí a Nápoles para sus estudios universitarios, continuó con las prácticas espiritistas.

En Nápoles tuvo la desventura de estar a pensión con un cierto sacerdote de Calabria, del cual nunca quiso dar el nombre. Era un sacerdote sin fe, bebedor, que le decía que se había hecho sacerdote sin vocación y sólo para sobresalir. Este sacerdote le facilitaba libros malos para leer, por ejemplo la vida de Jesucristo escrita por Renán. El mismo Bartolo manifestó que, después de leer ese libro, se sintió desconcertado y se dio con mayor empeño a la práctica del espiritismo con la esperanza de llegar a saber si Cristo era verdaderamente Dios. El espíritu que invocaba en esas sesiones, le aconsejaba que hiciese penitencias y él lo hizo arruinando su salud. Como el espíritu le aconsejaba penitencias, pensó que era un espíritu bueno o quizás el mismo san Miguel arcángel y, por eso, decía: *Qué hermoso que me hablaba san Miguel en Nápoles*, aludiendo irónicamente al demonio. De aquí creo que viene su gran devoción a san Miguel arcángel, que desarrolló después en Pompeya.

Ciertamente su sed de conocer las cosas sobrenaturales, su devoción a los ángeles y su deseo de saber con certeza sobre la verdadera fe en medio de malas compañías y de buscar la verdad en el demonio a través de las sesiones espiritistas le hicieron vacilar y caer muy bajo, pero pudo recuperarse porque tenía una base de fe recibida en la infancia de su madre, que era un cimiento de vida espiritual que lo salvó. El mismo Bartolo refiere lo que consideró su victoria final sobre el mal que lo envolvía.

Dice: Envuelto en los errores de mi juventud, caí en errores de fe y de la verdadera Iglesia. El 29 de mayo de 1864, hacia el fin del mes de mayo, que desde niño en el colegio de los escolapios había consagrado a la reina de las flores, descubrí finalmente el camino que llevaba a la verdad, a pesar de que había sido elegido y ungido sacerdote de esa nueva religión del espiritismo, que quería restaurar el mundo en oposición a la iglesia católica. *Tú, Dios mío, no me abandonaste en mi perdición y quisiste que la madre de los pecadores, la que es*

*reina de las victorias, triunfase en mi alma para ligarla como esclava a su trono*<sup>7</sup>.

## SU CONVERSIÓN

Su amigo Vincenzo Pepe fue el instrumento de Dios para llevarlo por el buen camino a Dios. El profesor Pepe, en primer lugar, lo reprendió por haberse alejado de la religión católica, después se puso a rezar por él y lo puso en contacto con el padre dominico Alberto Radente, habiendo sabido confidencialmente que Bartolo tenía el deseo de participar de una misa y recibir la comunión, para ofrecerla por el alma de su padre. Él nos dice: *Lo primero que hizo mi amigo Pepe fue desvincularme del juego satánico del espiritismo y repudiar sus infernales doctrinas, en las que yo, por el deseo de conocer la verdad, había caído. Mi amigo vivía en gracia de Dios y frecuentaba los sacramentos, tenía horror a las prácticas espiritistas y me exhortaba constantemente a alejarme de ellas. Él me animaba a buscar un hombre docto con el que pudiese disputar. Le habían dicho que en Nápoles había dos hombres doctos, el padre Alberto Radente, dominico, y el padre Emmanuele Ribera, pero como habían sido hacía poco expulsados los religiosos de Nápoles, no se sabía dónde estaban. Pasé un año de múltiples búsquedas. Mi amigo no desistía de rezar a Dios. Finalmente, después de tanto investigar, vine a descubrir dónde estaban esos dos religiosos, que Dios había predestinado para mi conversión y salvación*<sup>8</sup>.

El encuentro con el padre Radente tuvo lugar el 29 de mayo de 1865. Bartolo se confesó y abandonó para siempre el espiritismo, y el 23 de junio de 1865 recibió la santa comunión, después de un mes de catecismo. Fueron tiempos de oración y de estudio por medio de las catequesis que le daba el padre Radente. Bartolo fue el primer hijo espiritual, el confidente y el amigo del padre Radente; y este padre tuvo el consuelo de constatar que había conquistado para santo Domingo y para el rosario un hombre (Bartolo) con un corazón que era un incendio y una palabra que era una espada afilada. Y él pudo decir: La madre de los pecadores, la reina de las rosas celestiales, obró un prodigio en la persona de aquel pecador (Bartolo) y lo eligió para propagar sus glorias y fundar un Santuario donde otros pecadores encontrasen perdón y paz<sup>9</sup>.

También el padre redentorista Emmanuele Ribera influyó positivamente en su vida. Bartolo refiere: Yo había conseguido ya toda la verdad y mi mente

---

<sup>7</sup> Ib. p. 110.

<sup>8</sup> Ib. p. 111.

<sup>9</sup> Ib. p. 115.

estaba tranquila, pero tenía más que nunca necesidad de consuelo en el espíritu. Debía tomar a Dios por medio de la mística.

## SU VOCACIÓN

Un día, designado en la misericordia de Dios, el profesor Pepe me presentó al padre Ribera, hoy declarado venerable por la Iglesia. Solo diré que para mí se abrió el camino que después me ha hecho llegar a Pompeya, a la edificación del Santuario y la fundación de estas Obras, que han dado origen a una nueva ciudad: la Pompeya cristiana frente a la Pompeya pagana. El padre Ribera, con los copiosos dones extraordinarios que Dios le había dado, vivía, hablaba y predicaba con un solo pulmón, en un cuerpo trabajado por diversos males. Además había hecho el voto de nunca perder el tiempo y, por eso, no se daba nunca un reposo ni recreación. Tenía don de discernimiento de espíritus. Un joven, Agostino Zagari, y yo le preguntamos cuál era nuestra vocación. Yo en ese tiempo pensaba en ser dominico. Él dijo que le dejáramos un tiempo para consultarlo en oración. Después de un tiempo, le dijo a Agostino: Tu verdadera vocación es ser jesuita, vete a Roma. A mí me dijo: *Don Bartolino, tu vocación religiosa no es auténtica, no te hagas religioso, de otro modo no se cumplirán los planes de Dios sobre ti*<sup>10</sup>.

## EL VALLE DE POMPEYA

La gente del lugar era muy pobre y supersticiosa. Cuando había algún enfermo, llamaban a la sanadora, que hacía unas señales de cruz en algunas partes del cuerpo, diciendo algunas palabras misteriosas. Palabras que ni hacían cesar los dolores ni sanaban las enfermedades. Algunos acudían al párroco que para todos los males tenía una única solución; poner cuatro, ocho o doce sanguijuelas y la enfermedad debía curarse o morir el enfermo. Creían que los niños raquíuticos eran así por un maleficio de las brujas y a ellas se recurría también, si había algún robo para conocer al ladrón.

En esos lugares todavía, dice Bartolo, estaba fresca la memoria de la banda de bandoleros que lideraba Pilone, el temido bandolero que dominó en el lugar hasta 1862, alejando no solo a los propietarios de tierra, sino también a los que pasaban por esos lugares, hasta que Pilone fue muerto por la policía. Aparte, había muchos ladrones de caminos. Después desaparecieron, porque se fusilaba a todos los sospechosos. Por estas cosas nadie solía pasar por esos lugares por

---

<sup>10</sup> Ib. p. 116.

miedo a ladrones En los Anales del reino de Nápoles, en la palabra Valle de Pompeya, se leía: lugar peligroso por los malvados ladrones <sup>11</sup>.

Así era el Valle de Pompeya al comenzar la historia del santuario de la Virgen del Rosario. Pensar en esos años en que hubiera en el Valle telégrafo, estación de ferrocarril y oficina de correos hubiera sido una locura. Dice Bartolo: *Recuerdo con precisión el día en que puse el pie en este lugar. Era a primeros de octubre de 1872. Me acerqué a ese lugar para arreglar algunos asuntos de los terrenos de la condesa De Fusco como administrador suyo. Cuando llegué, dos de los principales colonos de la condesa me acompañaron con fusiles. No había cuartel de carabineros y el peligro siempre acechaba.*

No entendía la lengua que ellos hablaban en lenguaje napolitano, tuve que hablar con el párroco para entendernos bien. El edificio parroquial era muy estrecho y el obispo en 1840 había obligado al párroco a vender una parte de las propiedades de la parroquia para alargar la iglesia. Y allí donde en 1840 había unos 300 habitantes en el Valle, después de 30 años había ya 1.200, aunque la iglesia parroquial solo tenía cabida para unas cien personas. No había sacristía ni sacristán, ni siquiera un lugar para alojar al párroco, que vivía a unos dos kilómetros de la iglesia. En esa iglesita había un solo altar y no debe maravillar que allí tuvieran su morada ratones, lagartijas, escarabajos, etc.

Monseñor Formisano, el obispo de Nola, se preocupó de catequizar a la gente, pero muchos no iban a misa y estaban en la más crasa ignorancia de la religión y con muchas supersticiones. Los hombres y jóvenes se pasaban los domingos y fiestas trabajando o sin hacer nada, pudiendo caer en algunos vicios. Pocos sabían apenas el avemaría.

Bartolo se planteó la cuestión de cómo hacer que la gente tuviera devoción al rosario. Solo encontró la solución de ir casa por casa, regalando rosarios y medallas, pues si se los hubiera vendido, muchos no los habrían comprado. Él nos dice: Lo que sí observé es que todos tenían una piedad profunda por los difuntos. Entonces pensé en la fundación de la Confraternidad del rosario en favor de los difuntos. El problema era dónde reunir a la Fraternidad para rezar y educarlos en la fe. También pensé en formar una Sociedad del rosario para que los campesinos confraternizaran entre ellos y prestaran cuidados y medicinas a los enfermos, y ayudas a las doncellas pobres para casarse y también ayudar a las familias a sepultar a los muertos.

Bartolo tenía dos grandes deseos: inculcar el amor a la Virgen con el rezo diario del rosario y ayudar a los pobres. Después de su conversión se había

---

<sup>11</sup> Bartolo Longo, *Storia del santuario di Pompei*, Pontificio santuario di Pompei, 1981, pp. 49-50.

puesto en contacto con el padre Ludovico da Casona, hoy santo, y aprendió el valor de la caridad con los más necesitados. Ayudó al padre Ludovico en el hospital de Santa María del Popolo de los incurables. Esta experiencia le ayudó en su formación humana y espiritual. El 25 de marzo de 1871 entró a formar parte de la tercera Orden dominicana con el nombre de hermano Rosario.

Y Dios le seguía los pasos para que cumpliera sus planes. Un día debía ir al Valle de Pompeya para solucionar algunas cuestiones administrativas de parte de la condesa Marianna Famararo, viuda del conde Albenzio De Fusco, y que tenía en el Valle de Pompeya algunos terrenos de su propiedad y tuvo una experiencia sobrenatural.

## EXPERIENCIA MÍSTICA

Él nos dice: Era el último día de octubre de 1872, llovía y hacía frío, yo estaba triste y salí a caminar con paso rápido por el Valle sin saber a dónde. Caminando llegué al lugar más agreste que los campesinos llaman *Arpaja*. Todo estaba en silencio profundo. Volví los ojos alrededor y no vi a nadie. De pronto me detuve. Sentía que mi corazón explotaba y en medio de tanta tiniebla, una voz amiga me parecía susurrar al oído esas palabras que yo mismo había leído y que repetía con frecuencia mi santo amigo, ya difunto: *Si buscas salvación, reza el rosario. Es una promesa de María. Quien propaga el rosario se salva.*

Este pensamiento fue como un relámpago que rompió la oscuridad de una noche tempestuosa. Satanás, que me tenía agarrado como una presa, vio su derrota y me apretaba más en su espiral infernal. Era la última lucha desesperada. Y con la audacia de la desesperación, levanté el rostro y las manos al cielo y, dirigido a la Virgen celeste, grité: *Si es verdad que tú has prometido a santo Domingo que quien propaga el rosario se salva, yo me salvaré, porque no saldré de esta tierra de Pompeya sin haber propagado aquí el rosario.*

En la lejanía sé oyó una campana. Llamaba a rezar el *Angelus* del mediodía. Me postré y recé la oración que en ese momento muchos fieles rezan en el mundo. Cuando me levanté, me di cuenta de que en mi rostro corría una lágrima.

En otra versión de octubre de 1873 dice así: En el Valle de Pompeya había un gran silencio. Un joven de 33 años con aire triste, pensativo, con paso rápido y como si lo siguieran, caminó hacia un lugar de los más salvajes del Valle, que los campesinos llaman *Arpaja*. Soplaban un viento helado, venía la lluvia como si no hubiese llovido nunca o como si no debiese llover más. Él miraba con ojos atónitos y curiosos, como si hubiese querido buscar la explicación. Y él

caminaba y caminaba sin saber adónde. Ese joven había leído que con el rosario se hace dulce violencia al corazón de Dios y se obtiene el perdón de las culpas y se consiguen todas las ayudas necesarias para la salud del alma y tranquilidad del corazón. En ese momento le pareció que una voz pertinaz le susurraba al oído: *Si deseas paz, propaga el rosario*. Llegó caminando a un campo casi desierto de vegetación. Todo estaba envuelto en tranquilidad profunda, volvió los ojos alrededor y no vio a nadie. Entonces se detuvo y levantando la frente y dijo: *Oh reina del paraíso, si es verdad que has prometido a santo Domingo que quien propaga el rosario se salva, yo me salvaré, porque no saldré de esta tierra sin haber propagado aquí el rosario* <sup>12</sup>.

Después de su experiencia mística, sus deseos de amar a la Virgen y de que todos rezaran el rosario se multiplicaron. Además de querer fundar una Confraternidad de la Virgen, decidió organizar fiestas populares en honor de la Virgen cada año para fomentar el rezo del rosario.

## **EL CUADRO DE LA VIRGEN**

En 1873 había pensado en fundar una Confraternidad del rosario por medio del rezo del rosario para pedir por las almas del purgatorio, pues en esa región, a pesar de la ignorancia religiosa de la gente, tenían mucha devoción a orar por los difuntos. El tercer domingo de octubre de 1873 se celebró por primera vez la fiesta del rosario en la parroquia del Salvador y, como no tenían una linda imagen de la Virgen del Rosario, usaron una litografía de la Virgen del rosario. Pero para que la Confraternidad proyectada tuviera base profunda, pensó en organizar unas misiones populares para la formación y conversión de la gente del Valle, que eran muy ignorantes en cuestiones de fe y poco practicantes. El 2 noviembre de 1875, con el permiso del obispo, comenzaron las misiones y terminaron el 14 de noviembre.

Como quería que al terminar las Misiones tuvieran todos una bella imagen de la Virgen del Rosario, a quien acudir para orar durante todo el año en la parroquia, se fue a Nápoles a comprarla. Le pidieron por una imagen 400 liras, que era demasiado dinero en aquellos tiempos y más para sus posibilidades. Entonces el padre Radente le sugirió ir a pedir a la hermana sor María Concetta, dominica, una imagen que había costado 3.40 liras y que el padre Radente le había regalado a ella. Fue a visitarla y ella se la regaló. Sin embargo, era una pintura muy poco agradable y poco artística. Además la Virgen le entregaba el rosario a santa Rosa de Lima y no a santo Domingo. De todos modos, a falta de otra cosa, decidió llevársela.

---

<sup>12</sup> Ib. pp. 120-121.

Como en el tren no podía llevarla por las dimensiones del cuadro, llamó de urgencia a su amigo Angelo Tortora, que hacía viajes de Nápoles a Pompeya. Se lo entregó para que lo diera a uno de los tres padres misioneros de Pompeya. Y Angelo lo echó encima de la basura que llevaba en su carreta. Al llegar el cuadro, todos estuvieron de acuerdo en que dada la deformidad de los rasgos poco finos de las personas del cuadro no podía exponerse al público.

## **LA RESTAURACIÓN**

Entregaron el cuadro para restaurarlo al pintor Galella. A fines de enero de 1876 Galella entregó el cuadro, pero el rostro de la Virgen estaba poco agradable, faltaba la diadema sobre su cabeza y había un pedazo de tela que faltaba desde el principio. También santa Rosa tenía un rostro poco agradable. El pintor Federico Maldarelli de Nápoles se ofreció a restaurarlo gratuitamente y debió transformar a santa Rosa en santa Catalina de Siena. Con esta restauración el rostro de la Virgen tomó un aspecto más atrayente.

Pero en este cuadro, pintado y restaurado, se comenzó a realizar una transformación y dulzura extraordinaria que antes no tenía. Todos, al ver la imagen, reconocían que tenía un algo de atrayente especial. Algunos decían que era un milagro hecho por la misma Virgen María al mostrar ahora un rostro atractivo y atrayente. Bartolo nos habla claramente de una intervención sobrenatural sobre la imagen y que todos los forasteros de distintos lugares reconocían algo celestial, a pesar de no ser una gran obra de arte. Era una belleza, una majestad y una dulzura muy especial.

## **LAS FIESTAS**

Nos dice: La primera fiesta fue en octubre de 1873. Antes fui a Nápoles y compré medallas, rosarios, imágenes y cosas sagradas como crucifijos, estampas, etc. Algunas cosas me dieron algunas familias de Nápoles, que tenían medios económicos. Compré varios centenares de crucifijos, porque veía que en las cabañas no tenían, y para la fiesta organicé una lotería y tómbola. Cada número costaba un soldo (moneda de 5 céntimos). Había unos pocos objetos de oro napolitano de hermosa vista y poco valor, anillos, sortijas, pendientes y muchísimos premios de crucifijos, rosarios y cuadros de la Virgen del rosario. Mandé que en la fiesta hubiera fuegos artificiales y juegos populares y una banda de música, todo a mi cuenta.

Para la fiesta del rosario encomendé la prédica a mi confesor el padre Radente, pero nadie le entendió, porque ellos hablaban en dialecto y ellos solo entendían a su párroco. La segunda fiesta del rosario fue en octubre de 1874. Pensé en dejar para esa fiesta a cada familia un recuerdo, es decir, darles un rosario y un cuadrito de la Virgen y organicé también una gran tómbola. Ocho días antes de la fiesta envié que publicaran un bando por los lugares de alrededor por tres días seguidos y, a la vez, se pedía a cada familia que diera una oferta de productos del campo como maíz, algodón, etc. La fiesta resultó espléndida y fue el párroco el nombrado para predicar sobre el rosario, para que lo entendieran todos. Fueron tres prédicas y todo resultó bien, aunque el párroco, en vez de predicar del rosario, habló de la Salve Regina. En esta fiesta hubo carrera de burros, carrera de sacos, petardos, fuegos artificiales, banda de música y otros juegos. La gente comenzó a confiar en mí y estaba preparada humanamente para asistir a las misiones populares que deseaba organizar con el permiso del obispo.

La fiesta de 1875 resultó también muy gloriosa con los fuegos artificiales, la música, los juegos, las solemnes vísperas, la misa solemne cantada por el párroco, y con otros sacerdotes de la región. Procuramos arreglar la iglesita del lugar, limpiándola bien, pintándola, quitando las manchas de humedad y destruyendo todos los huecos de los animalejos. El 2 de noviembre llegaron los tres sacerdotes para dar la gran Misión.

## LAS MISIONES

El 2 de noviembre de 1875 llegaron 3 sacerdotes para la gran Misión. Se hospedaron en la casa de la condesa De Fusco, viuda con cinco hijos. Era conmovedor ver hombres y mujeres, niños y ancianos de Pompeya y de otros lugares cercanos, por los caminos, viniendo a las charlas de los misioneros. Como no cabían en la iglesia, muchos estaban apretados en el camino provincial colindante y era hermoso cómo, al regresar a sus casas, muchos iban cantando canciones del rosario. De hecho todos se confesaron y arreglaron sus litigios y pidieron pertenecer a la Confraternidad de María.

El 14 de noviembre, domingo de 1875, vino el obispo de Nola, Monseñor Formisano, para administrar el sacramento de la confirmación. Dice: *Le manifesté mi deseo de erigir a mi costa un altar a la Virgen del Rosario. Él dijo: Creo que es mi deber erigir una iglesia que reúna para el culto divino a esta pobre gente. Desde hace años he pensado en esa obra, pero no encontraba la persona apropiada y ahora que usted quiere hacer un altar a la Virgen del rosario, yo propongo que en vez de un altar, haga un iglesia. Procure que los asociados den solo un soldo (5 céntimos) al mes. Yo daré de mi parte 500 liras.*

Y el obispo, mirando por la ventana, dijo: *Ese es el lugar donde debe ser edificado el templo de Pompeya.*

## **CONSTRUCCIÓN DEL SANTUARIO**

La construcción del Santuario en honor de la Virgen del Rosario de Pompeya fue por iniciativa del obispo de Nola. Bartolo asumió su sugerencia como venida de Dios y se lanzó a la lucha. Era un lucha fuerte contra las fuerzas del mal. Muchos, incluyendo sacerdotes, pensaron que era un idea loca por el lugar escogido y por construir un gran templo sin medios económicos. Bartolo y la condesa se comprometieron con todas sus fuerzas. Como trabajaban juntos, mucha gente comenzó a criticarlos.

La condesa Farnararo era viuda y tenía cinco hijos. Bartolo, era su administrador en la región del Valle de Pompeya y su amistad dio lugar a malos entendidos y malos pensamientos sobre los dos. Por eso, después de una audiencia con el Papa León XIII, se casaron en 1885 para seguir siendo castos y buenos amigos, viviendo en la misma casa. Ella en ese momento tenía 48 años y él 44.

El año 1876, el 8 de mayo, colocó y se bendijo la primera piedra del nuevo Santuario de Pompeya. Para esa ocasión se instaló una pequeña estación de ferrocarril que llamaron *Estación del Valle de Pompeya* y que serviría para acoger a los visitantes del Santuario. A través de los campos de la familia De Fusco, se hizo un camino para llegar desde la estación al Santuario. También aplanaron el terreno para hacer posible una gran plaza donde pudieran reunirse miles de personas que visitaran el santuario.

Al cavar, encontraron ruinas de las edificaciones antiguas de la ciudad de Pompeya, sepultada por el Vesubio el año 79 de Cristo. El arqueólogo Ludovico Pepe hizo investigaciones y encontró documentos sobre la antigua ciudad y sobre su posterior reconstrucción y así se pudo hacer una historia del Valle.

Se encontraron sepultados monumentos antiguos y tumbas de los antiguos moradores. Eran tumbas paganas. Entre otras cosas se encontró una moneda del emperador Diocleciano, que vivió en el siglo tercero. Del cuarto siglo se encontraron algunos vestigios de cristianismo en esos lugares.

## COLABORADORES EN LA CONSTRUCCIÓN

Es interesante anotar que para la construcción de la nueva iglesia de Pompeya, no solo Bartolo y la condesa y otros colaboradores pedían un soldo (5 céntimos de lira) al mes y la publicación de los milagros obtenidos, sino también pedían a los campesinos ayuda con productos de la tierra y ayuda personal para entregar piedras o cal o maderas o todo lo que sirviera para la construcción de la iglesia. Con frecuencia, cuando Bartolo estaba en Pompeya, ya que mucho tiempo pasaba en Nápoles para pedir ayuda a familias ricas, ayudaba en las labores de construcción, trayendo piedras o haciendo otros trabajos a su alcance en tiempo libre y era hermoso ver a veces filas de hombres, mujeres y hasta niños, que traían piedras, cada uno a su medida, o arena o madera o cal... Todos unidos en el Valle por amor a la Virgen, animados con canciones de la iglesia y rezando todos los días el rosario en sus casas en familia. Había un fervor contagiante y Bartolo era el primero en transmitirlo.

Bartolo cada día iba creciendo en su amor a Dios. Durante la misa y especialmente después de la comunión se concentraba profundamente en su coloquio con Dios. Se confesaba cada mañana, Cuando estaba ante el Santísimo o rezando el rosario, parecía un santo en oración. Estaba siempre con el rosario en la mano y rezando el rosario o diciendo jaculatorias continuamente. Cuando oraba ante la imagen de la Virgen, parecía que le hablase. A veces decía: *La Virgen está contenta. Mañana tenemos milagros, y realmente al día siguiente sucedían milagros.* A veces decía: *La Virgen está triste y mañana no tendremos milagros.* Y así era. Dios le concedió algunos carismas, incluso como hemos anotado, de profecía. El 8 de mayo de 1876 se puso la primera piedra con la presencia del obispo.

El primero de julio de 1876 el ilustre profesor de universidad, Antonio Cua, llevó a Pompeya el diseño arquitectónico del nuevo templo. Los trabajos del templo que habían sido realizados sin dirección técnica apropiada, sobre todo para poner los cimientos fueron tomados el 10 de agosto bajo la dirección del ingeniero Cua. Hasta ese momento se había gastado 2.200 liras, aparte de los donativos de piedras, cal y otras cosas.

Algo importantísimo es anotar que desde el principio de la construcción Dios hizo milagros por medio de María y así se pudieron conseguir más fondos para seguir trabajando sin parar.

## MILAGROS DE LA VIRGEN DE POMPEYA

Clorinda Lucarelli era de Nápoles, tenía doce años y era huérfana de ambos padres. En agosto de 1874 se enfermó gravemente con horribles convulsiones epilépticas. Los médicos no hicieron nada con sus remedios. Su tía Ana María Lucarelli, que la cuidaba como una madre, consultó al celebre médico Antonio Cardarelli, que no garantizó ninguna posibilidad de curación. El primero de mayo de 1875 la tía llevó a la niña a la iglesia de San Nicolás de Tolentino, donde se veneraba la prodigiosa imagen de la Virgen de Lourdes, pero no pasó nada ni bebiendo el agua de Lourdes que allí entregan. Y Clorinda cada día estaba empeorando. Las convulsiones se repetían cada tres o cuatro días y, a veces, cada día.

El 3 de febrero de 1876 las cosas empeoraron más. La tía estaba desolada y sin esperanza. Pero Dios esperaba su momento. Ese mismo día 3 de febrero llegó a la casa la condesa de Fusco, que junto con Bartolo se dedicaba casi a tiempo completo a la difusión de la devoción del rosario y de la Confraternidad del Rosario. La condesa habló a la tía de que estaban construyendo una nueva iglesia en el Valle de Pompeya, dedicada a la Virgen del Rosario. La tía exclamó: *Si la Virgen del rosario cura a mi sobrina, iré yo misma por las casas de Nápoles a pedir ayuda para la nueva iglesia de Pompeya. Aquí tiene mi ofrenda, no solo un soldo por mes, como usted pide, sino 10 soldos al mes y pago por adelantado 6 liras de la ofrenda que haré, si se nos concede la curación.*

El 16 de febrero de 1876 se erigió en Pompeya la Confraternidad del rosario y Clorinda fue sanada ese mismo día. La tía estaba muy emocionada y dijo: Durante dos años yo iba de iglesia en iglesia en Nápoles, pidiendo oraciones para la sanación de Clorinda. Ahora regresaré a esas mismas iglesias para que den gracias al Señor por haber obtenido la gracia y que lo atribuyan a la intercesión de la Virgen del Rosario, que quiere la construcción de una nueva iglesia en Pompeya. Ahora mismo voy a visitar al cardenal Riario Sforza, a quien tantas veces he recurrido llorando a contarle mi tristeza.

Otro caso, Giuseppe Federico era un padre de familia de 67 años que tenía una fiebre alta y no podía hablar y tenía pleuro-neumonía y no podía ni firmar su testamento. Bartolo lo visito, le habló de la Virgen del Rosario de Pompeya y de la nueva iglesia y ese mismo día le dejó la fiebre y el enfermo rezó con sus hijos el rosario y el 19 de marzo, fiesta de san José, fue toda la familia a Pompeya a agradecer el milagro a la Virgen.

El 24 de mayo de 1876 la señora Malvina Massa de Nápoles estaba encinta y tenía riesgo de perder al niño y morir ella misma. En ese estado, ella pidió a Dios que su niño muriera bautizado y, por el consejo del padre Altavilla

prometió dar un cáliz de plata para la futura iglesia, si salía bien del parto. El niño nació y fue bautizado antes de morir. Ella pudo superar el gran problema de que no podía dar a luz. Y anota Bartolo, el 27 de julio de ese año 1876: recibí del padre Altavilla el cáliz de plata, que había sido prometido por la señora Maldiva Massa.

Concetta Vastarella era una joven esposa de 22 años que se debatía entre la vida y la muerte, había perdido el habla. Los médicos la habían desahuciado. Bartolo y la condesa De Fusco la visitaron para hablarles a los familiares de la devoción a la Virgen del Rosario. Bartolo les dijo: *Yo espero que la Virgen del Rosario por cuya iglesia voy visitando familias y me encuentro ahora en esta casa, les hará la gracia como lo ha hecho en otras dos familias.* Un médico allí presente replicó: *Pero la enferma está ya para morir y el caso es desesperado.* Entonces la condesa respondió: *Precisamente, porque es un caso desesperado se podrá ver mejor el poder de la Virgen.* Después les invitó a hacer alguna promesa para colaborar en la construcción de la iglesia de Pompeya y terminó diciendo: *Tengan fe. Y, si reciben la gracia, se comprometan a contarla a todos y a dejar un testimonio escrito.* Todos estuvieron de acuerdo <sup>13</sup>.

Apenas Bartolo y la condesa habían dejado la casa, cuando la familia se puso a rezar el rosario y en esos momentos la enferma dejó de tener ataques convulsivos y así comenzó su sensible y rápida mejoría. Todos los que conocieron el caso, declararon que la curación fue una gracia obtenida por la Virgen por la promesa que habían hecho de contar el hecho y escribirlo en favor de la iglesia del Rosario de Pompeya <sup>14</sup>.

El sacerdote Antonio Varone de 56 años se puso gravísimo en abril de 1876 por un tifus maligno. El 23 de abril recibió los últimos sacramentos, pues ya estaba desahuciado. La condesa De Fusco fue a visitarlo y le dijo: *Padre, la Virgen del rosario de Pompeya está haciendo prodigios por la nueva iglesia. ¿Promete usted contar a todos y dejar escrito su testimonio, si sucede el milagro de su curación?* Respondió: *Sí.* Y la condesa le dijo: *Tenga fe que la Virgen le hará esta gracia.* Esa misma tarde comenzó a mejorar. Informados de su curación, el 12 de junio fuimos a visitarlo para pedirle su testimonio escrito; pero, extrañados, vimos que el sacerdote seguía mal y con mucha fiebre. Le preguntamos la causa de la nueva enfermedad y vimos que no había hecho nada por la iglesia de Pompeya, ni siquiera el escrito de su curación. El enfermo prometió predicar sobre el milagro de esta segunda curación, si se producía, lo que así sucedió ese mismo día y cumplió, porque el día de la fiesta del rosario fue

---

<sup>13</sup> Ib. pp. 139-140.

<sup>14</sup> Ib. pp. 142-143.

a Pompeya y allí ante el obispo y ante toda la gente dio testimonio de su curación.

Otro milagro patente fue el de la señora Giovannina Muti, que estaba tísica. Su esposo estaba desconsolado, pues tenía cinco hijos de corta edad. Tenía una tos con parasismos que la dejaban postrada y tenía fiebre de hasta 40 grados. El 8 de junio de 1876, la condesa De Fusco tuvo una especie de sueño. Vio a la Virgen del rosario, sentada sobre un trono con su Hijo Jesús en brazos y con el rosario en la mano y la diadema sobre la cabeza. Le pareció que la Virgen la miraba con ternura y ella le pedía con gran insistencia que la curase. La Virgen le sonrió y la miró fijamente y le echó una cinta sobre la que estaban escritas estas palabras: *La Virgen del rosario de Pompeya ha dado la gracia a la enferma Giovannina Muti*. Desapareció la visión y la condesa creía que solo había sido un sueño, pero había desaparecido la fiebre y la insistente tos. Estaba curada. Ella misma escribió su testimonio. Su madre dio la ofrenda de 50 liras, su hijo un copón de plata. Esta fue, según Bartolo, la primera aparición de la Virgen de Pompeya el 8 de junio de 1876.

Otro prodigio. La señora Camilla Mascólo era madre de Baldassarre Florio, que estaba gravísimo y Camilla, su madre, estaba muy triste porque hacía muy pocos días había muerto su esposo y ahora parecía que iba a morir su hijo. Ella se acercó a la cama de su hijo, que estaba inerte, como muerto, y le puso sobre la cabeza la imagen bendita de la Virgen, invocó a la Virgen de Pompeya y a los 15 minutos su hijo se despertó y estaba curado <sup>15</sup>. A los pocos días, el niño Baldassarre se puso al cuello el rosario, recibió la comunión y se inscribió en la Confraternidad del Rosario en el Valle de Pompeya <sup>16</sup>.

Otra aparición sobrenatural a la misma condesa la relata también Bartolo, diciendo que en una especie de sueño vio al Corazón de Jesús y a la beata Margarita María de Alacoque y se curó su hijo moribundo. La misma condesa, escribió el libro *Historia de la imagen prodigiosa de la Virgen de Pompeya*.

En 1879 el mismo Bartolo fue curado de una grave enfermedad después de recitar la novena a la Virgen del Rosario que él había compuesto y de la cual hizo 900 ediciones en 22 idiomas.

---

<sup>15</sup> Ib. p. 277.

<sup>16</sup> Ib. p. 278.

## LA CARIDAD

En 1893 Bartolo oyó una voz clara en su interior, lo que algunos llaman locución, que le dijo: *¡Qué bella es la caridad, que salva a los inocentes abandonados! Delante de Dios vale más salvar un alma que fabricar 100 edificios.* Después de esa voz misteriosa, oyó: *Es mayor mérito impedir hoy un delito que esperar seis años para impedir cien. ¡Sí tú comprendieras lo que significa impedir una sola culpa! ¡Salvar a un desgraciado!* En ese momento se hizo en su interior una luz. Y decidió crear un hospicio que el 28 de mayo de 1893 acogió los primeros 15 niños huérfanos pobrecitos, antes incluso de construir el edificio proyectado para acoger a los hijos de los encarcelados.

## OTRAS OBRAS

Bartolo Longo escribió un librito sobre los quince sábados del santo rosario y otro libro sobre la historia, prodigios y novena de la santísima Virgen del rosario de Pompeya. El libro de los quince sábados del santo rosario fue reeditado 320 veces con un total de unas 300.000 copias. Y fue traducido al español, alemán, inglés, francés y otras lenguas y con ese dinero pudo fundar el orfanato de la Virgen de Pompeya.

El 14 de octubre de 1883 mil peregrinos reunidos en Pompeya recitaron por primera vez *la Súplica a la Virgen del rosario*, escrita por Bartolo Longo en respuesta a la encíclica *Supremi apostolatus officio* con la que el Papa León XIII recomendaba el rezo del rosario ante los males de la sociedad.

En 1884 fundó el periódico *il rosario e la Nuova Pompei*. Mientras tanto, alrededor de la nueva iglesia se formó una nueva ciudad, la nueva Pompeya en contraposición a la Pompeya pagana que había sido destruida por el Vesubio el año 79.

Y se fueron implantando los servicios de una nueva ciudad como hospital, observatorio meteorológico, telégrafo, estación de tren, viviendas, calles, plazas y otras instituciones de Caridad, fundadas por Bartolo. Además, como era un lugar apto para el turismo, pues muchos visitaban las ruinas de la antigua Pompeya, se esforzó en que se instalaran farmacias, lugares de descanso y acogida a los visitantes, oficina de correos, nuevas carreteras y todo lo que podía hacer a una ciudad más bella y funcional.

La Confraternidad del rosario de Pompeya en pocos años consiguió que se inscribieran, no solo muchos de Italia, sino también de otras partes del mundo entero y llegó a tener más de cinco millones de agregados, incluidos obispos, cardenales, príncipes, reinas y personas de autoridad en la política.

Con el tiempo se colocaron en la imagen de la Virgen del Rosario del Santuario, piedras preciosas, adornando artísticamente la imagen. El Papa León XIII en abril de 1887 bendijo con sus manos el maravilloso diadema que debía ceñir la frente de la Virgen María de la imagen. De este modo, los diamantes, zafiros y otras piedras preciosas forman una aureola magnífica. Cuatro de las esmeraldas fueron regaladas por dos judíos. El rosario que la Virgen da a santa Catalina de Siena es de perlas preciosas y el que entrega el Niño Jesús a santo Domingo también.

Una de las obras importantes de Bartolo fue la fundación de una institución para la recuperación de los hijos de los presos, apostando que así podría también recuperar a sus padres. Esta institución fue administrada por los hermanos de las Escuelas cristianas de san Juan Bautista de La Salle.

El 5 de mayo de 1901 se inauguró la fachada del santuario de la Virgen del rosario de Pompeya. El 12 de septiembre de 1906 Bartolo y su esposa la condesa cedieron la Obra de Pompeya al Papa, quien aprobó la Pía Unión universal para el rezo del rosario en comunidad y en familia propuesta por Longo, queriendo ser él mismo el primer inscrito.

Sus obras más conocidas, haciendo un resumen, fueron: la creación de la Súplica a la Virgen de Pompeya el 8 de mayo de 1883, la promoción del movimiento Asuncionista para obtener la definición dogmática de la Asunción de María; el orfanato femenino, el Instituto para los hijos de los encarcelados, el Instituto para las hijas de los encarcelados, la Congregación religiosa femenina: *Religiosas dominicas, Hijas del Santo Rosario*, con el propósito principal de atender y educar a los niños y niñas de la obra. Además fundó la Casa operaria para los discapacitados, la oficina, la escuela de artes y oficios, la escuela vespertina y la estación de tren para el que ofreció el terreno de la condesa.

## **EL FINAL**

Bartolo Longo, el santo que salió del abismo del espiritismo y consagró su vida a fomentar el rezo del rosario y a la construcción del Santuario de Pompeya. Fue el hombre escogido por Dios para santificarse con el amor de María y el rezo del rosario.

El Santuario de Pompeya fue consagrado por el cardenal Mónaco La Valletta como delegado del Papa en 1891. En 1894 él y su esposa lo entregaron al Papa para siempre en propiedad. En 1901 fue declarado basílica pontificia.

La condesa falleció en 1924, sus hijos recurrieron a la justicia para quedarse con todos los bienes de su madre y lo dejaron a él sin nada absolutamente. En 1925 fue galardonado con la Gran Cruz del Santo Sepulcro. En su último mes de vida tuvo la suerte de disfrutar de la amistad del doctor Giuseppe Moscati (proclamado santo el 25 de octubre de 1987 por Juan Pablo II).

Bartolo murió el 5 de octubre de 1926 tan pobre que solo pudo tener su propia cama, porque todos los muebles de su apartamento habían sido embargados por los familiares de la condesa.

Bartolo Longo fue beatificado por el Papa Juan Pablo II el 26 de octubre de 1980. Sus restos descansan junto a los de la condesa en la cripta de la basílica de Pompeya.



## BIBLIOGRAFÍA

- Constantino R., *La Chiesa del Salvatore a Pompei*, Pompei, 1998.
- Cozzolino C., *In ascolto del beato. Pensieri dagli scritti di Bartolo Longo*, Pompei, 1997.
- Illibato A., *Bartolo Longo. Un cristiano tra ottocento e novecento*, Pompei, 2002.
- Longo Bartolo, *I quindici sabati del rosario: devozione efficacissima ad ottenere qualunque grazia*, Napoli, 1883.
- Longo Bartolo, *Storia del santuario di Pompei*, Ed. Pontificio santuario di Pompei, 1981.
- Pinzuti M., *Il restauro della venerata immagine della Madonna di Pompei*, Pompei, 1965.
- Pompeiana beatificationis et canonizationis servi Dei Bartholomaei Longo. Positio super introductione causae*, vol II, Pompeiis, 1943.
- Sabbatino P., *Le due edizioni della Supplica*, in convegno storico, 1982.
- Sacra Congregazione pro causis sanctorum, *Pompeiana beatificationis et canonizationis servi Dei Bartolomaei Longo, Positio super virtutibus*, Roma, 1974.
- Sorrentino Salvatore, *Nel silenzio il sussurro di una voce*, Ed. Effata, 2022.
- Spreafico É7M., *Il servo di Dio Bartolo Longo. Il santuario e la nuova Pompei*, Pompei, 1947.